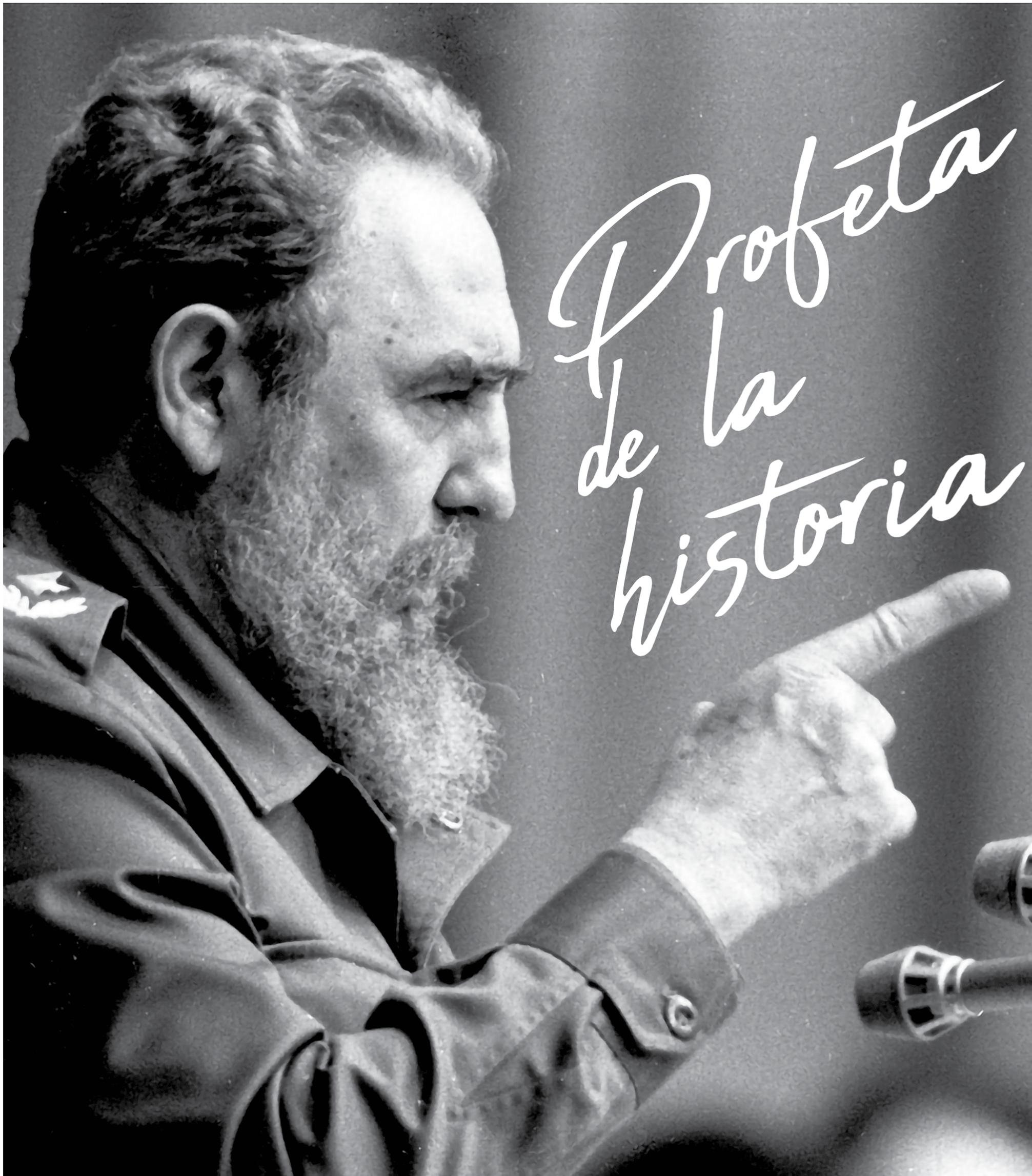
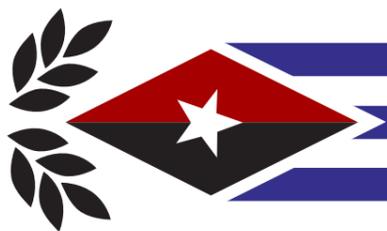


SEPARATA

25 de noviembre del 2019

TRABAJADORES





Lecciones para un modelo de desarrollo sostenible

| Alina Martínez Triay

EN LA Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, 1992, Fidel, en apenas siete minutos, mostró al auditorio y a la opinión pública mundial las complejidades del desarrollo sostenible en un orden mundial invariablemente capitalista, reforzado tras la desintegración de la URSS y la caída del campo socialista.

Sus palabras son bien conocidas:

“Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y las tecnologías disponibles en el planeta (...) No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para el desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre”.

El doctor Yoel Cordoví Núñez recordó ese pronunciamiento al abordar el tema Fidel Castro: lecciones para un modelo de desarrollo sostenible, que fue objeto de una conferencia magistral en el III Simposio Internacional La Revolución Cubana Génesis y Desarrollo Histórico, de la cual ofrecemos a nuestros lectores una síntesis.

Señala el investigador que desde bien temprano Fidel se convirtió en uno de los más consistentes críticos del modelo de desarrollo de factura imperial. En pleno reinado de la Guerra Fría comprende que, para alcanzar sus objetivos antes, durante y después de la toma del poder político, debía enfrentar contingencias, resultados de una acción que implicaba la salida de Cuba del tradicional y geoestratégico ordenamiento neocolonial para — ¡peligro mayor! — reorientar sus destinos por los derroteros del socialismo.

Concebir un nuevo modelo de desarrollo económico, desprendido del histórico cordón umbilical estadounidense, llevaría al liderazgo de la Revolución a actuar siempre en y desde el riesgo.

Su estrategia educadora

Democratizar la cultura y ponerla, al igual que las ciencias, en manos de los sectores de la población, traducía una formidable estrategia educadora de Fidel hacia el interior de Cuba pero con alcance mundial. Desde la óptica fidelista, en la revolución fundada y fundante, a los sectores populares se les preparaba para llegar a formar parte de las hornadas de “hombres de ciencia, de hombres de pensamiento”, y también hombres de la cultura revolucionaria.

Las conferencias de prensa, entrevistas, encuentros y cuantos foros de concertación política propiciaron su labor en calidad de jefe de Estado, fueron espacios educativos eficaces.

La lógica cuestionadora y crítica del modelo de desarrollo capitalista se enriquece a partir de la segunda mitad de los años setenta del pasado siglo. El protagonismo del ya institucionalizado proceso revolucionario en el seno del Movimiento de los Países No Alineados (Mnoal) y la reivindicación de una genealogía latinoamericana reforzaron la imagen de un estadista comprometido con las luchas anticoloniales frente a una Latinoamérica permeada de dictaduras aliadas al imperialismo.

De Fidel fue la idea de crear un fondo de 300 mil millones para impulsar el desarrollo, presentada en Naciones Unidas en 1979.

Los temas esenciales que sustentaban esta propuesta fueron recogidos en su libro *La crisis económica y social del mundo*, entregado en la Cumbre de los No Alineados con sede en Nueva Delhi en 1983. En este medular y polémico texto Fidel no circunscribía la crisis del desarrollo económico a



| foto: Sitio Fidel Soldado de las Ideas.



Desde bien temprano Fidel se convirtió en uno de los más consistentes críticos del modelo de desarrollo de factura imperial, señala el presidente del Instituto de Historia Yoel Cordoví. | foto: CubaLiteraria

los países capitalistas ni al mundo subdesarrollado. Había elementos suficientes en aquel contexto para referirse a cierta crisis en los países socialistas.

De la crisis de la deuda hasta la crisis ecológica

En el transcurso de los años ochenta del pasado siglo la crisis de la deuda se colocó entre los factores que, a juicio de Fidel, podía propiciar un frente de acción conjunto entre los Gobiernos de la región, capaz de subvertir el orden económico mundial. En la lucha de los pueblos tercermundistas y en la acción de los mandatarios de las naciones deudoras cifró la esperanza del cambio tal como lo advirtiera en el III Encuentro Continental de Mujeres, celebrado en La Habana en 1988: “Creo realmente que 1985 era un año decisivo, psicológico, si los dirigentes de los países hubieran estado a la altura de las circunstancias”.

Las advertencias de Fidel en la referida Cumbre de la Tierra tenían lugar en el nuevo y complejo escenario post 1989. No era un contexto más de los tantos en que plasmó su pensamiento crítico. Cuba se encontraba sumida en la más profunda crisis económica de su etapa revolucionaria sin sus tradicionales aliados exsocialistas y con el neoliberalismo en escalada triunfante en América Latina. En ese interregno las versiones hegelianas del fin de la historia en su versión Fukuyama se empoderaban en los medios académicos y de comunicación masiva abanderados del triunfo de la democracia occidental, de la ideología capitalista.

En medio de esa euforia Fidel volvería a resultar incómodo para los jefes de Estado de las naciones industrializadas y sus aliados. No tanto por sus alertas sobre los peligros ecológicos sino por establecer las causas, más que los efectos, del cambio climático con sus secuelas en el medio natural y social.

Aquí es donde se entronca la crítica fidelista al modelo de desarrollo neoliberal al que calificaba como “la más desvergonzada recolonización del Tercer Mundo” con el ideal de Desarrollo Sostenible.

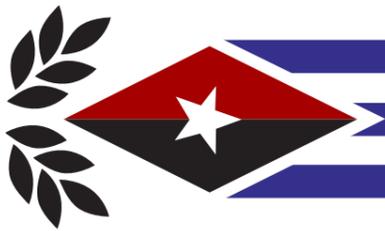
El tema ecológico pasó a ocupar la centralidad que hasta los años ochenta había mantenido la deuda externa en el pensamiento y el accionar de educador social de Fidel Castro. No es que desapareciera esta de su retórica ni que dejara de consagrarla como factor movilizador. Diría que se trata de una plataforma estratégica mucho más efectiva para la convocatoria a la lucha social y la toma de conciencia. La crisis de la deuda preocupa a los países deudores, por lo general procedentes del Tercer Mundo, la crisis ecológica, empero, afecta tanto a ricos como a pobres. O para decirlo en metáfora de Fidel, y realmente estamos navegando en un Titanic con mucho mar por debajo y muchos *icebergs* en el camino.

En esta estrategia, el instrumental ideológico de Fidel se presenta altamente demoledor. Hasta el año 2006 su despliegue táctico se extiende por las más disímiles tribunas. Cumbres, congresos, conferencias dentro y fuera de Cuba constituyen espacios en los que ejerce la crítica al insostenible modelo de desarrollo neoliberal. Entre el 2007 y el 2016 mantiene el intercambio con personalidades de la intelectualidad, jefes de Estado, delegaciones internacionales, así como con los movimientos sociales y políticos, pero en sus Reflexiones publicadas en la prensa cubana y en las redes sociales se localiza el principal soporte argumental de la profunda lucha ideológica que libra.

El futuro está por delante

Que la lucha de Fidel por más de medio siglo, al igual que la de otros mandatarios abanderados de diferentes modelos de desarrollo socialista en el siglo XXI no llegó a cuajar en la eliminación del orden hegemónico capitalista mundial es una verdad a medias, pues no podemos obviar la influencia del Comandante en Jefe en muchos de los cambios de signo antineoliberal que actualmente tienen lugar en la región y en otras partes del mundo.

No obstante, la mejor respuesta la ofrece el propio Fidel: “Hemos creado las condiciones del futuro. El futuro no es este, el futuro está por delante. Este fue el futuro de ayer, y mucha lucha tuvimos que librar para crear este presente que tiene tantas cosas de estas que hemos estado mencionando que no existían antes”.



Abanderado del internacionalismo

Identificado plenamente con la savia de los libertadores convirtió en esencia vital la cultura del internacionalismo revolucionario, porque para él, como buen martiano, "Patria es humanidad"

| Felipa Suárez Ramos

Sobre este tema, el máster René González Barrios, reconocido investigador, ofreció a **Trabajadores** pormenorizadas valoraciones, las cuales resumimos para ofrecérselas a nuestros lectores:

Sentimiento solidario de profundas raíces

Desde los días iniciales del triunfo revolucionario y hasta su retiro oficial de la vida pública, en el discurso político de Fidel fueron una constante las alusiones a lo que indistintamente llamó solidaridad humana, solidaridad revolucionaria, ayuda solidaria, sentimientos internacionalistas, vocación internacionalista, deber internacionalista y espíritu internacionalista, entre otros términos.

El internacionalismo revolucionario, del que Fidel fue apasionado abanderado, nace del análisis de nuestra historia, la de América y la de Cuba, y de la interpretación y asimilación del ideario solidario de los próceres y revolucionarios que le antecedieron. Nuestro internacionalismo es, tanto en lo esencial de su teoría, aún por sistematizar, y en la práctica, autóctono. No es importado ni se debe a la aplicación de manuales.

Sus raíces están estrechamente vinculadas al ideario independentista del siglo XIX insular, poseedor de un fuerte componente antillanista, latinoamericanista, humanista y universal. El flujo hacia y desde Cuba de combatientes y revolucionarios en todos los tiempos fue sembrando en el imaginario popular un sentimiento solidario que marcó profundas raíces de agradecimiento y altruismo en la conciencia colectiva del pueblo cubano. El ciclo independentista de nuestra historia consolidó los cimientos de una cultura solidaria que fue elevándose como uno de los pilares identitarios de nuestra cubanía.

De esa historia llena de gestos y ejemplos de desprendimiento y heroísmo se fue nutriendo el joven Fidel Castro, ávido e insaciable lector que encontró en ella fundamentación para construir su propia visión del internacionalismo proletario y la solidaridad. En correspondencia con esto, defendió la soberanía de República Dominicana, el derecho de Puerto Rico a ser independiente y, aún estudiante, combatió en las calles de la capital colombiana durante el Bogotazo.

Concepción fidelista

El internacionalismo concebido por Fidel tendría como premisas el más absoluto desinterés material, profundo humanismo, acentuado respeto a la autodeterminación de los pueblos y a la soberanía de los Estados, unidos a un resuelto sentimiento antimperialista y anticolo-



El 24 de abril de 1959, durante un mitin en el Parque Central de Nueva York, expresó: "(...) es que lo que hace posible las grandes empresas es la fe y el aliento, sembremos fe y estaremos sembrando libertades, sembremos aliento y estaremos sembrando libertades, sembremos solidaridad y estaremos sembrando libertades".
| foto: Tomada del sitio Fidel Soldado de las Ideas

nialista e identificación plena con la lucha por la liberación de los pobres y explotados de la Tierra. Este concepto se retroalimentó con lo mejor de la doctrina marxista del internacionalismo proletario, la cual asumió críticamente desde la realidad y perspectivas de nuestro proceso revolucionario, para fortalecer una concepción muy cubana en la manera de hacer y pensar el internacionalismo.

En fecha tan temprana como el 24 de abril de 1959, durante un mitin en el Parque Central de Nueva York, proclamó cuál sería la postu-

ra internacional de la Revolución cubana hacia los pueblos oprimidos, y expresó: "(...) es que lo que hace posible las grandes empresas es la fe y el aliento, sembremos fe y estaremos sembrando libertades, sembremos aliento y estaremos sembrando libertades, sembremos solidaridad y estaremos sembrando libertades".

El 8 de junio de 1961, al clausurar la reunión del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Estudiantes celebrada en La Habana, reconoció la solidaridad de los pueblos del mundo con Cuba, y declaró que por ello nuestro país se sentía cada vez más solidario con ellos.

Al referirse a la ayuda estratégica, fraterna y desinteresada recibida de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas cuando Estados Unidos de América rompió relaciones con Cuba, declaró que esa asistencia había sido decisiva para la sobrevivencia del proyecto revolucionario en marcha.

Pilar de nuestra cultura política y ciudadana

A partir de 1966, la Mayor de las Antillas, internacionalmente aislada por las presiones del Gobierno estadounidense, devino capital mundial de los movimientos de liberación nacional y la lucha contra el imperialismo y el colonialismo en cualquier rincón del planeta. Fidel hizo del internacionalismo un pilar de nuestra cultura política y ciudadana, de manera que priorizó la ayuda a otros países no solo en relación con la vía armada, sino también ante situaciones de desastres, como ante los terremotos de Perú y Chile.

En junio de 1975, expresó: "(...) el internacionalismo es una de nuestras banderas más sagradas, y desarrollamos nuestra conciencia internacionalista en la práctica del internacionalismo. Y sumándonos también modestamente, en la medida de nuestras fuerzas, a la tarea de colaborar y



En 1977, en ocasión de su primer viaje a Angola, Fidel visitó las poblaciones de Quifangondo y Caxito, en compañía del presidente angolano Agostinho Neto.
| foto: Joaquín Viñas. Tomada del sitio Fidel Soldado de las Ideas



"Fidel hizo del internacionalismo un pilar de nuestra cultura política y ciudadana", apunta el historiador René González Barrios. | foto: Roberto Carlos Medina

luchar también por otros pueblos. Este espíritu internacionalista es la esencia de nuestros ideales revolucionarios (...)"

Un ejemplo de tal afirmación lo constituye la participación cubana en la lucha por la independencia de Angola donde, conducido personalmente por Fidel, el pueblo cubano escribió una de las más bellas páginas de altruismo y humanismo en la historia. Al referirse a la trascendencia de esa epopeya, en junio del 2015 el historiador italiano Piero Gleijeses señaló: "(...) No existe otro ejemplo en la era moderna en el que un país pequeño y subdesarrollado haya cambiado el curso de la historia en una región distante. El internacionalismo de los cubanos es una lección política y moral plenamente vigente (...)"

El 26 de julio de 1978, al valorar el significado para Cuba de la ayuda internacional recibida a lo largo de su historia, Fidel calificó al internacionalismo como la esencia más hermosa del marxismo-leninismo y sus ideales de solidaridad y fraternidad entre los pueblos, y afirmó: "Sin el internacionalismo la Revolución cubana ni siquiera existiría. Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad".

Y así ha sido siempre, como demuestran, entre otros muchos ejemplos, la atención brindada por Cuba a las víctimas del accidente de Chernóbil en momentos en que atravesaba por la aguda crisis económica que provocó la aparición del llamado período especial; las batallas solidarias por los pobres de la Tierra libradas ante organismos internacionales; las brigadas de maestros que llevaron el saber a pueblos de África y América Latina; la creación de la Escuela Latinoamericana de Medicina y las misiones médicas en diversas naciones.

En la misma línea del pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo, quienes concibieron a la Revolución cubana como faro de libertad continental, antimperialista y solidaria, Fidel levantó las banderas e, identificado plenamente con la savia de los libertadores, convirtió en esencia vital la cultura del internacionalismo revolucionario, porque para él, como buen martiano, "Patria es humanidad".



Fidel me condecoró dos veces

| Alina Martínez Triay

Su nombre coincide con el de la protagonista de una popular telenovela, pero su fama bien ganada la conquistó con una trayectoria laboral ejemplar que la hizo merecedora del Título de Heroína del Trabajo de la República de Cuba.

Muy pronto Isaura Lanza Nieves cumplirá 92 años, y si bien en su rostro y su cuerpo el paso del tiempo ha dejado las naturales huellas que la vejez imprime, conserva el recuerdo de todos y de todo, y escucharla incursionar en el pasado, con esa pasión que la ha acompañado siempre, es como ser testigo de un filme con protagonistas muy vinculados a nuestra historia.

Lo primero que me cuenta es que ella, su vecino de enfrente y el de la esquina nacieron en el mismo año: 1927, y fueron nada menos que Juan Almeida y Armando Mestre.

Cuando Isaura tenía 16 años murió su padre, y tuvo que abandonar los estudios y el sueño de hacerse abogada para ponerse a trabajar en la textilera Tedeca (Telares de Calabazar), primero en la hilandería y después se hizo tejedora; allí tuvo como compañeros de labor a Pedro y Julio Trigo, futuros participantes en las acciones del 26 de julio de 1953.

Por casualidad, y sin sospecharlo, Isaura fue la última persona que vio a Macho, como ella solía llamarle familiarmente a Almeida, antes de partir al combate. Después cuando él y Mestre estaban en prisión, la muchacha empleaba parte de sus escasos recursos para comprarles algo a los dos, sobre todo a Mestre, porque por Macho se preocupaba su nume-

rosa familia, pero a Armando nadie lo iba a visitar.

Fue muy duro para ella conocer del asesinato de Julio Trigo, en el Hospital Civil, y posteriormente, después del desembarco del Granma, de Armando Mestre.

Llegó entonces la hora de actuar: vendió bonos del 26 de Julio en la fábrica, distribuyó propaganda clandestina, recolectó medicinas... Me cuenta como si hubiese acabado de ocurrir, aquella madrugada en la que antes de irse al trabajo colocó una bandera del Movimiento en la escuela de la esquina de su casa, y recuerda con una sonrisa cómplice cómo se hizo la inocente cuando al regresar vio el alboroto de un fotógrafo y la policía.

“En el 59, precisa, cogí el sindicato, durante años dirigí el buró sindical y atendía mi fábrica y la textilera El Vaquerito, de Santiago de las Vegas”. Fue Vanguardia Nacional diecinueve años consecutivos, y hasta se hizo innovadora. Cuando la caída del campo socialista y la URSS, comenzaron las dificultades para la llegada de las materias primas, cerraron Tedeca.

“Parece que Fidel se enteró de mi tristeza y de que yo quería escribirle una carta, porque me envió al ministro para que me explicara las razones del cierre y entendí. Entonces me ubicaron en el Parque Lenin, hasta mi jubilación a los 83 años”.

Dos veces ha estado frente a Fidel, y fue en 1996 cuando le otorgaron la Orden Lázaro Peña de Segundo Grado y al año siguiente el Título de



Heroína del Trabajo de la República de Cuba. En esta oca-

sión, el Comandante en Jefe, aunque ella tenía otro color de pelo, la reconoció y le dijo “¿Tú otra vez?”. “Sí”, le respondió ufana: “¡Me lo gané!”.

Isaura confiesa que durante su larga vida ha perdido varios familiares, pero la muerte de Fidel la impactó profundamente, y al afirmarlo, los ojos se le humedecían. “Con su Revolución él transformó el país, acabó con los males, con la injusticia. En la fábrica había muchachitas de 15 años que no sabían poner su nombre, y eso cambió totalmente. Ese Fidel es muy grande” y no es casualidad que lo diga en presente.

Desde la altura de sus casi 92 años, esta luchadora de siempre señala que a veces la gente dice cosas que hay que enfrentar y aclarar. Y no hay dudas que seguirá con esos bríos, porque, como ella afirma con orgullo: “Vivo por la Revolución.” | fotos: Cortesía de la entrevistada y Heriberto González Brito

Muy cerca de los trabajadores



En el Centro de Inmunoensayo se interesa por las posibilidades de la tecnología SUMA.



En la fábrica de combinadas cañeras 60 Aniversario de la Revolución de Octubre, en Holguín.



En la termoelectrica de Mariel inaugura las unidades 5 y 8.



En la inauguración de la textilera Desembarco del Granma, de Santa Clara.



Trabajo voluntario en la fábrica de cigarros Populares.